



EDITORIAL

Transición y responsabilidad

Analistas consultados por este diario coincidieron en señalar que la tersa transición que han conducido el presidente Felipe Calderón con el presidente electo Enrique Peña Nieto, y éste a su vez con el electo jefe de gobierno del DF, Miguel Ángel Mancera —todos emanados de distintos partidos políticos— representa un signo de institucionalidad y carácter democrático que ayudará a que la labor de gobierno se allane, pues son muchos los temas que tienen que tratar de manera conjunta, muchos de los cuales no son fáciles.

Asuntos como la construcción del próximo presupuesto, el cabildeo de las iniciativas preferentes y las ternas de candidatos para los que podrían ser ministros de la Suprema Corte, citando sólo lo más inmediato, requieren de trabajo conjunto. No se trata de que sean amigos personales, sino de que tengan la suficiente estatura de gobierno para entender que las diferencias ideológicas no están peleadas con la civilidad democrática, pues lo que está de por medio es el bienestar de sus gobernados.

Los colaboradores consultados reconocieron, por ejemplo, que es la primera vez —en más de 12 años— que un titular del Ejecutivo tiene buena relación con el jefe de gobierno electo, pues recordaron los episodios del 2000 entre el entonces presidente Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, o la relación distanciada que mantuvieron el propio Felipe Calderón y Marcelo Ebrard a lo largo del sexenio que llega a su fin.

José Antonio Crespo, politólogo del CIDE, consideró bueno para el país que haya una relación cercana, debido a que no contribuyen en nada las rivalidades o zancadillas. Y puntualizó: “ya lo vimos en la relación con Fox y López Obrador, que inició bien y muy pronto se empezó a deteriorar, lo que acabó (...) en dudas acerca de la elección presidencial; yo no creo que nadie haya ganado con esa relación rijosa”.

Arturo Sánchez, ex consejero del IFE, apuntó que el clima de entendimiento y diálogo que impera en la transición de gobierno si bien es producto en buena medida de la voluntad política de las partes, es justo darle mérito también a cada una de las demás fracciones que intervinieron en el proceso: un IFE que organizó bien la elección y un Tribunal Electoral que cumplió su función al avalar la elección conforme a derecho.

Los retos que enfrenta México en el camino hacia ser una nación más democrática, con menor desigualdad y mayor bienestar social requieren de autoridades dispuestas a trabajar en conjunto. Un país no puede empezar desde cero cada seis años.